

Sopa y cocido

Este clásico plato forma parte, de vez en cuando, del menú de cierto elegante hotel de una importante ciudad nuestra. Esto se confirma por un anuncio que aparece en la prensa, señalando el día en que puede ser solicitado por los comensales o concurrentes a aquel hotel, y para que no haya lugar a dudas en la composición del plato se aclara el anuncio de sopa y cocido con un subtítulo que dice: «escudella y carn d'olla».

¿Es o no es sorprendente esto? ¿Cómo explicar este caso de gastronomía, si envejecemos en unos tiempos que lo fácil de ayer, puede ser lo costoso de hoy, o lo fácil hoy, podría haber sido lo difícil de nuestros abuelos? Para éstos, era cosa corriente la típica «escudella y carn d'olla» catalana. No era el plato de un día escogido como puede serlo un arroz, por ejemplo, en un jueves. Era la comida, diríase cotidiana, de los humildes, por su doble sencillez: de una ebullición larga que permitía a las amas de casa poderse dedicar a otros quehaceres, sin la preocupación constante de lo que ocurría en el fogón, y el coste moderado de sus ingredientes. Por estas razones modestas y por ser plato de los humildes, quizá es por lo que se le puede llamar típico, porque siempre ha parecido llamarse así a las cosas surgidas de las clases populares.

Pero he ahí que las cosas cambian y lo fácil ayer para unos, les resulta costoso ahora. ¿Qué hogar humilde puede en estos tiempos condimentar una buena «escudella» como la de aquellos tiempos, que no sea a costas de un respetable dispendio? Por esto no resulta tan sorprendente como pueda parecerlo a simple vista, el ver entronizado este condimento catalán en las mesas distinguidas de nuestros hoteles de categoría y en un

El problema de la circulación trae de cabeza a todos los organismos encargados de solucionarlo. En las grandes ciudades particularmente se ven en la necesidad de hallar continuamente nuevas fórmulas para descongestionar el tráfico cada día más intenso de sus grandes vías. Y en las ciudades de menor importancia, donde no hace aún muchos años el vaivén de vehículos por sus calles solo requería el montaje de un servicio ordinario de vigilancia, se ha convertido en motivo de preocupación para las autoridades encargadas de regularlo y sus agentes.

Y lo que hace más difícil esta importante tarea de los municipios modernos es la falta de colaboración que hallan en una parte de conductores y público. Sabido es hasta por los niños que van a la escuela que todo vehículo al entrar en una zona urbana debe reducir su marcha hasta un máximo autorizado, que no suele pasar de los 30 km. por hora. Y bien, ¿es que se cumple este requisito? A buen seguro que no por parte de muchos conductores. Sin necesidad de ningún aparato registrador el peatón se da cuenta que la mayoría de vehículos motorizados que pasan por su vera dentro de la población llevan una velocidad muy por encima de la que la prudencia dicta.

Principalmente los que provienen del exterior, por carretera, o pasan por una calle que enlaza directamente con ella. Los postes existentes a la entrada de la población, indicando la velocidad máxima a que deben atenerse no son vistos por ellos. O hacen como si no los vieran, que es lo mismo.

Ahora precisamente que estamos en vísperas de la temporada veraniega, en que el tránsito por las calles céntricas aumentará diariamente, no estaría por demás trazar un plan de medidas conducentes a precaver los posibles accidentes que la imprudencia de algunos pueden acarrear. Mejor dicho, me parece que respecto a la circulación interurbana hay un exceso de tolerancia en las velocidades. La potencia de un motor de automóvil o de moto debe aplicarse en su desarrollo por carretera, y aún dentro de los límites que señala la ley. Nunca en el interior de zonas edificadas.

Y en este orden de cosas, como en tantas otras, si no se pone coto a la intemperancia en un principio luego se hace más difícil atajarlas. **Xavier**

Carrerilla Semanal

«CARMELLES»

*Debajo de tu balcón,
niña, los mozos te cantan
la tradicional canción
en esta noche de Pascua
Canción que huele a violetas
y habla de puros amores,
entre fuentes de cristal
y entre ovejas y pastores.
Lástima que los candores
que glosan las «carmelles»
tengan la prosa final
del subir de las «cistelles»*

MORALEJA

*Mas si es verdad que de pan
no se vive solamente,
también lo que es de cantar
ningún cuerpo se sostiene.*



**UN CHISTE
CADA SEMANA**



—Esta carta pesa mucho. Tendrá que ponerle otro sello.
—Pero, entonces todavía pesará más.

PRESENTADO POR

**GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ**

día determinado, quizá para darle más empaque, más tipismo. Si se ha pretendido dar originalidad al introducir este plato, modesto en otros tiempos, entre los dis-

tinguidos, como si fuera siguiendo el dictado de unos caprichos de la clase selecta, téngase en cuenta que actualmente, «l'escudella i carn d'olla» catalana puede

muy bien codearse con unos suculentos canelones o una excelente paella valenciana, porque los tiempos actuales así lo han determinado.

Lorens